

Burgos: mes, 0,50 pesetas; trimestre, 1,25; año, 6. Fuera: semestre, 3 pesetas, año, 6. Extranjero: año, 10 ptas. Número suelto, 10 cént.

# El Papa-Moscas

Anuncios en la sección de telegráficos, 1 pta. al mes. Anuncios y reclamos a precios convencionales. No se devuelven los originales. Pago adelantado.

FUNDADOR: D. JACINTO ONTANÓN

Año XLI. Núm. 2.163

Redacción y Administración: ESPOLÓN, 42, Librería de la Sra. Viuda de Ontanón. Teléfono 331

29 de Diciembre de 1918

## Las mejores galletas de fama universal y elaboración más exquisita, son las de HIJOS DE P. SOLSONA

### CASA ONTANÓN

CENTRO DE SUSCRIPCIONES "EL PAPA-MOSCAS"

Esta Casa es la más económica y surtida en periódicos, revistas y libros últimamente editados, recibiendo diariamente novedades en libros que saben apreciar los amantes de la buena lectura, prefiriéndola en sus compras. Especialidad en revistas de modas extranjeras, mensuales y de temporada.

ESPOLÓN, 42

ACERA DEL SUIZO

### PASTILLAS MORELLÓ

Curan y evitan los RESFRADOS, ASMATOS, BRONQUITIS, etc. Su uso está libre de peligros hasta para los niños y personas de edad avanzada.

### COMPañIA COLONIAL

CASA FUNDADA EN 1854

Indispensable superioridad en chocolates, cafés molidos y en grano, the y tapioca.

### Doctor URRACA

OCULISTA

Gratis a los pobres. Lain - Calvo, 18 pral.

Consulta de doce a dos.

### CATARROSOS.

Todos cuantos tengan predisposición a catarros o sufran de tosés rebeldes, aún cuando hayan resistido a los demás tratamientos, deben usar las Cápsulas Antibacilares de GAYOSO, que son el verdadero específico de las enfermedades del pecho y vías respiratorias. 4 pesetas frasco en farmacias, 4,50 por correo. Madrid, calle del Arenal, número 2.

### SINFONIA

Pues señor, como empiezan los cuentos: que mientras han estado recomponiendo la torre que en unión de mi amo habito, obra que por lo despacio que va ha de durar más que un *saecula saeculorum*, tuve que irme a vivir a la casa que me cedió un amigo, la cual casa es una maravilla, y sólo la celeberrima de *Tócame-Roque* o la consistorial de mi pueblo se le pueden comparar.

En ella hay un patio, tan particular, que si llueve se moja... como los demás, y es también menudero, obligado de todos los vecinos de la casa que de ventana a ventana cambian diariamente sus impresiones, aunque al saber, sin duda, mi llegada a la vejez, las cambiaron cantando a grito pelado lo que se les ocurría; así es que resultó la cosa más graciosa y más original del mundo.

El día antes de volverme a las Torres oí lo que voy a relatar para que ustedes formen idea.

Frente al cuartucho que yo ocupaba, daba la ventana de la cocina de una de

—Y a mí qué me cuenta usted— dije para el capisayo.

Oírta un asistente, y no al sacro solio, que vive dos dedos más abajo del quinto piso, y disparar esta copla, fué obra de un segundo:

—Aunque tu padre se ponga y se empuñe el mundo entero, nos hemos de casar antes de poner los lavaderos.

Y así como cuando sale uno de la ópera, canta sin darse cuenta, quizás por conservar en el oído las inspiradas notas de Bellini o Meyerber, así un retirado (aunque no del todo) que ocupa el entresuelo, y se pasa el día y gran parte de la noche leyendo periódicos y murmurando del Gobierno desde lo de Mellá, no se pudo contener y salió por seguidillas, inspirándose acaso en lo que leía:

«Mucho camino ferreo, mucha parola, y los caminos muertos... a la española.»

Un aprendiz de periodista que anda siempre haciéndole burla al retirado, picardías al asistente y guiños a la moza, cantó en seguida:

«Cuando San Juan baje el dedo, el sol se yaya por Cortes, y el Arlanzón por Mansilla, se repoblarán los montes.»

Tras del fociculario asomó la jeta a una especie de gatera, un profesor que vive en el segundo, y yo no sé, ni nadie, qué es lo que profesa, y echó su cuarto a espadas y su profesión al barro, entonando (o desentonando por mejor decir) lo que va a continuación:

«Para fuentes la fuente del Caño-gordo; que unas veces no mana, y otras... tampoco.»

«Callarse otro vecino del mismo piso, que dicen anda pretendiendo un destino de Mr. Braconier, aunque sea de listero, por si se lleva no a cabo lo del camino de Arán... ¿Quiá, ni por pienso. Cantó y dijo con voz más chillona que carreta y loqueando con su tema:

«Catorce proyectos tiene un cierto ferrocarril. ¿Cuándo querrá Dios del cielo que le vea por aquí!»

Ya iba yo a salir también por peteneras, pues necesitó poco, muy poco para soltar el pico, cuando se oyó allá en las bohárdillas una voz estentórea, como de hombre de buenos pulmones, acaso campesino, que decía:

«Tengo en leyes de caza lo más variado. Pellejilla en el monte y yo... achantado.»

Se me figura que éste tiene más razón que un santo—murmuré yo para mí blandrán; y tomé la escalera, porque la cosa se iba poniendo más seria que cara de jurado en choque de trenes.

Pero aún no había descendido los últimos escalones, cuando oí a otra de las mozas del patio, que me regalaba el oído con la siguiente, quizás tomándome por algún señor de los de la medalla:

«Un concejal me hace señas y apenas me deja en paz: yo no le quiero de vara, que me puede apalar.»

—Haces bien hija, haces bien:—dije

yo a media voz—lo mismo haría yo en tu pellejo, pues hay algunos señores de la vara que tienen un genecito que ya, ya...

Y no ocurrió ni más ni menos de lo que tengo relatado.

### IDEARIO

### INTERMEDIO

«Christus natus est...»

¡Oh, dulce Niño de las crenchas de oro, de labios grana y de mirar suave, hecho de leche y rosa y luz del día...

¡Oh, Príncipe celeste, mensajero de la fraterna paz entre los hombres!

¡Vuelve hacia nos los ojos, cuando el pleito homenaje rindamos a tus plantas, hincando la rodilla...

Eras Dios, y naciste en un pesebre; eras dueño del mundo, y una choza de albergue te sirviera; eras omnipotente, y padeciste muerte de cruz... ¡Tan sólo por salvarnos!

¡Oh, dulce Niño de las crenchas de oro, como en aquella tarde luminosa de la casta doncella de Samaria, danos el agua de la fuente viva, que nos quite la sed eternamente!

Pise de nuevo tu sandalia de oro los senderos floridos y los valles de las páginas bíblicas, donde el viejo pastor, barba de plata, vigila su rebaño, y en la sombra del ósquecillo, verde y rumoroso, dos tórtolas se arrullan, mientras labran con pajitas su nido...

Renueva tu gloriosa epifanía, ¡oh, dulce Niño de las crenchas de oro!, y sobre el campo yermo y desolado, empapado de sangre fratricida, lleno de sombra, soledad y muerte, haz que broten las flores perfumadas de caridad fraterna entre los hombres, de tu siervo Francisco...

NOEL GOUSNAD.

...nacional (objeto ésta de la ciencia económica), se les acostumbró a estudiar la Historia de su patria (y la de todos los países en general), postergando la ciencia y el arte (o sean las manifestaciones de la vida del espíritu) a los pies de la vida de la política práctica (o sea a la lucha de pasioncillas pequesimas, fundadas, por punto general, en personalismos que matan). Y no puede ser más lógico el resultado que de aquí se deduce.

Segundo. El que, cuando era niño, al estudiar la Historia, aprendió a postergar las ciencias y las artes a los pies de las necesidades políticas (esto es, a sacrificar lo accesorio a lo fundamental), no es extraño que considere de escásimo valor los gastos de la cultura y que se niegue a votarlos en las Cámaras legislativas y en las Diputaciones y en los Municipios. De aquí se originan las deficiencias escolares y la ineducación nacional. Véase si la teoría innovadora vertida por el ilustre Fournier tiene transcendencia enorme.

Tercero. Se quejan, con razón, los agricultores de que la producción del campo está desatendida por los Gobiernos. Y una triste y desconsoladora realidad demuestra (por lo que a nuestra Patria respecta) que, convocados y reunidos numerosos Congresos agrarios (los unos nacionales y los otros correspondientes a una región), las conclusiones que se votaron fueron recibidas por los Poderes públicos con la indiferencia con que en una fiesta pública presencian los espectadores curiosos los juegos caprichosos que ofrece una rueda de pólvora. Si se enseñase a los encargados de resolver peticiones tales que si no hay agricultura no hay patria, hubieran, por instinto de conservación, votado los créditos necesarios. Pero como no se les hizo entender que los países en los cuales se descuida la producción de la tierra y no se protege al labrador mueren de consunción y de anemia, esto es, como la Historia, para tales gobernantes y para parlamentarios tales, se redujo a un conjunto de cuentos de guerras y a la narración de una suma de intriguillas políticas, los subsidios para la tierra no se votan, y la anemia del país sigue creciendo y desarrollándose.

Y lo referente a la agricultura puede aplicarse a toda clase de indus-

...dotes altísimas de inteligencia (porque se encontraban en frente de un verdadero intelectual, honra de nuestra Patria y de la Ciencia moderna), apelaron, como argumento fundamental, a decir que D. Gervasio Fournier no posee títulos oficiales.

¡Menguada y pobre argumentación!

¿Qué títulos de sabiduría de Real Cédula poseía el inmortal Cristóbal Colón, el cual (también cartógrafo o formador de mapas) aprendió en su trabajo de artista las primeras bases para descubrir el Nuevo Mundo?

¿Qué títulos poseían los grandes navegantes que, como Marco Polo, abrieron en la Edad Media y en los orígenes de la navegación las costas apartadas en el Asia al comercio europeo?

Y, sin embargo, los estados, y otros mil cuya memoria pudiera resumirse aquí, si bien fueron combatidos en un principio por los sin seso, a los cuales hace daño el mérito ajeno, se rindieron, al fin, ante la evidencia; y hoy, en el tiempo de la fama, figuran numerosísimas personalidades que poseían por todo título académico su voluntad de hierro para haber pasado una tras otra noche en vela, solos en su gabinete de estudio, gastando salud y fuerzas, para descubrir inventos y teorías útiles a la sociedad en que vivían, en la seguridad de que ésta había de pagarles con la ingratitude más negra y más desgarradora.

Uno de los primeros principios que sentó y que demostró cumplidamente el ilustre Fournier con la claridad de la luz del mediodía, fué el siguiente:

Más que las tradiciones, y mucho más que las crónicas, la Historia se hace por las obras de arte, en las cuales los inspirados autores de las mismas y reflejadores del espíritu de sus contemporáneos fueron depositando las manifestaciones de su espíritu. Y, por consiguiente, para descubrir la verdad y redactar con ella el gran libro de la Historia. Esta teoría, que realiza de una manera muy grande el valor social del arte, si bien en otros países fué proclamada con el valor de una verdad indiscutible, en España completamente nueva cuando el ilustre Fournier la inventó por primera vez en el papel.

Entre nosotros, siguyendo el error en que habían incurrido algunas

# Buenaventura

— Dime la buenaventura, supersticiosa gitana, la del andar menudito, la de los labios de grana, la que adivina el destino y no sabe una palabra del suyo; estrella errante que, por caminos y plazas, vas cogiendo los recelos que ya ha sembrado tu raza. Anda, dime en seguida, que quiero saber si me ama una niña de ojos negros, más bella que una mañana abrilena; de unos labios encendidos, y tan casta cual las nieves que tapizan las cuestas de las montañas. Acaba y dime pronto, que mi corazón se sangra.

— Dame la mano, mancebo, y oye lo que mi mirada lee en tu frente espaciosa y en tu mano, que es honrada: Hay una niña, es lo cierto, por la que tú estás que *chalas*; tiene andares menuditos, unas mejillas muy blancas, es cortita de estatura, pero, en cambio, tiene un alma que no la cabe en el pecho por ser demasiado ancha.

— Y esa chiquilla, ¿me quiere?

— Te quieres callar, *so mandria!* En su frente de azucena de blancura inmaculada, viven puros pensamientos que, cual palomitas blancas, han hecho en ella su nido porque han visto que su alma es canastilla de amores y rico vergel de gracias.

— Pero dime si me quiere!

— ¡Caray, chiquillo, no callas! Sus ojos, finos raudales de luz refulgente y clara; sus labios, puros bermejos con perfumes de la Arabia; su frente, nitida y bella, de las estrellas hermana; sus pies, suaves, menuditos, cimientos de tanta gracia; todas, todas sus facciones son recreo de miradas.

— Pero me quiere el prodigio, gitana de mala casta?

— Eso que lo diga ella si no te da calabazas.

PAULINO PARAMÓ.

# ESCRITORAS ESPAÑOLAS

## D.ª Cecilia Bohill de Jaber

Hace cuarenta años que falleció en Sevilla la ilustre dama cuyo nombre encabeza estas líneas, y con ella perdió la literatura española una de sus mejores y legítimas conservadoras.

Pero, seguramente, ninguno de mis ilustrados lectores conocerá por tal nombre, como eminente literata, a D.ª Cecilia Bohill de Jaber y Larrea, pero sí, seguramente, conocerán mis lectores a la célebre escritora *Fernán Caballero*, gloria de la literatura española y eximia y brillante publicista. Pues bien, esta señora, más conocida en el mundo literario por *Fernán Caballero* que por Cecilia Bohill de Jaber, es la misma que nos sirve de título para cabeza de este artículo.

Hace mucho tiempo que, como de otros muchos escritores y literatos, teníamos sobre nuestra mesa de trabajo unos datos biográficos que habíamos recogido sobre esta gran mujer, y que ahora que el abrumador trabajo que durante una temporada ha pesado sobre nosotros se ha aligerado un poco y nos da tiempo para volver a reanudar nuestras aficiones literarias, vamos a decir algo sobre esta ilustre escritora, ya que hemos entrado en el XL aniversario de su muerte.

No van muy acordes los autores sobre el sitio donde nació *Fernán Caballero*, pues mientras unos creen que nació en la mar, en un viaje que efectuaron sus padres, otros dicen que nació en la ciudad de Cádiz el 24 de Diciembre de 1796, y hay quien asegura que nació en Morges, pequeña villa de Suiza, y que en dicho lugar se encuentra su partida de bautismo. Fueron sus padres don Juan Bohill, ilustre literato, autor de la célebre obra *La Floresta Española*, y de la virtuosa dama D.ª Francisca Larrea.

*Fernán Caballero*, pseudónimo que siempre firmaba en sus numerosos escritos, pasó su infancia en Italia y Alemania, en cuyas bibliotecas públicas y privadas se pasaba muchas horas estudiando y leyendo, y allí se educó esmeradamente en todas las ciencias del saber humano.

Al principio de su juventud, y cuando solamente contaba diez y siete años, vino a España y se casó en primeras nupcias con el bizarro capitán Planelles, quedándose viuda al poco tiempo de su

casamiento, y volviendo a contraer segundo matrimonio el año 1822 con el distinguido aristócrata marqués de Arco Hermoso, el cual falleció el 1835. Nuevamente contrajo nuestra biografiada el tercer matrimonio con un tal Antonio Amor de Ayala, y felizmente vivió alternativamente en Jerez, Puerto de Santa María y en Sevilla, en cuyo alcázar vivió doce años, es decir, desde el 1856 hasta el 1868, viviendo luego en dicha ciudad y en la calle de Juan de Burgos, número 14; en todas estas comarcas andaluzas se conserva memoria muy grata de la genial escritora.

Además de las obras ya mencionadas publicó *Fernán Caballero* otro ramillete de obras literarias, las cuales se llaman: «Limón verde», «Más honor que honores», «Lucas García», «Obra bien, que Dios es Dios», «El Dolor es una agonía sin muerte», «Justa y Rufina», «Más largo es el tiempo que la fortuna», «No transige la conciencia», «La flor de las ruinas», «El ex voto», «Los dos amigos» y la «Hija del Sol». Novelas son éstas morales e instructivas que debían de leer las mujeres españolas, pues todas ellas han merecido el aplauso de los más afamados literatos de Europa. Para que el lector pueda hacerse una idea de cómo escribía esta ilustre literata, preferimos copiar lo que, respecto a ella, dice un brillante autor. Dice así:

«Bajo el pseudónimo de *Fernán Caballero* combatió sin tregua, en sus obras, los vicios sociales, la falta de fe y la inmoralidad, presentando siempre en sus inimitables novelas una virtud, y entendiéndose bien, que ni ésta ni los males que censuraba eran forjadas fantasías de la privilegiada imaginación de la insigne escritora, si quiera lo hayan creído así algunos críticos. Eran, y son, la realidad de la vida humana, a cuyo estudio consagró Cecilia toda su larga existencia: No de otro modo puede explicarse la poderosa influencia ejercida por esta escritora en la literatura española contemporánea.»

La tercera tanda, llamémosla así, de las obras de esta gran escritora, es la que, a nuestro juicio, merece más im-

Larga y fecunda fué en extremo la labor literaria de *Fernán Caballero*, pues nosotros, que hemos leído todas y cada una de sus obras, hemos podido convencernos de lo mucho que valía esta excelente mujer.

Para todas ellas usó nuestra biografiada el pseudónimo de *Fernán Caballero*, nombre conocidísimo no sólo en España, sino en Europa entera. Ella publicó esa colección de obras que ella misma bautizó con el nombre de «Cuadros

sociales», y en las cuales combatió, con ardor y valentía, la falta de fe que por entonces se dejaba sentir en España, y los vicios sociales y la inmoralidad que entonces tenían cogidas a nuestra nación. La primera producción literaria de esta gran mujer fué una conocida por «La Gaviota», la cual se publicó en folletín en el periódico el *Heraldo*, y la cual, según dicen los autores, fué muy bien acogida por la opinión y por la crítica. A dicha obra siguieron otras, tituladas «Clemencia», «La Familia de Alvaréda», «Callar en vida y perdonar en muerte», «Lágrimas», «Guía de España treinta años ha», «El último consuelo», «La noche de Navidad y el día de Reyes», «La estrella de Vandalia», «Pese a Dolores», «El verano en Bor-nos», «Lay y Virginia», obras todas ellas llenas de la más sana moral católica, y que convendría que la sociedad de nuestros días las leyera con detenimiento, pues en ellas hallaría, seguramente, lecciones de sana y hermosa moral social, que tanto hace falta en los tiempos tan relajados en que vivimos.

Esta es la labor fecunda y hermosa que hizo nuestra biografiada en su larguísima carrera literaria. Ya anciana y achacosa, murió esta ilustre escritora en la ciudad de Sevilla el año 1877, rodeada de gloria y llena de virtudes y de dones envidiables; fué su cadáver sepultado en un humidísimo sepulcro del cementerio de Sevilla, señalado con el número 108 de la galería llamada de San Zoilo.

Pero, por ello, el nombre de *Fernán Caballero* no ha desaparecido del mundo literario, y sus obras y escritos son aún leídos con detención y avidez por muchos literatos y escritores.

GUILLERMO AVILA.  
Burgos, Diciembre, 1918.

# De deducción en deducción

Experimentáis actualmente una gran de lasitid general, a veces con dolores de cabeza y alteraciones del estómago y de las funciones digestivas.

Dormís de manera agitada, y al levantaros os halláis más cansados aún de lo que estabais antes de acostaros. En fin, a pesar de vuestro deseo de dejar correr las cosas, como fueren, no podéis menos de reconocer que, por esta vez, estáis hecho un cascajo. Y os preguntáis, con la sorda irritación del hombre acostumbrado a la salud, de dónde pueden provenir esas molestias que os asaltan, os dejan un instante y os acometen con mayor encono, acabando por contrariar seriamente la bella armonía de vuestras funciones orgánicas.

Y, sin embargo, aunque no penséis en ello, sabéis muy bien que el buen funcionamiento de vuestro organismo depende sobre todo de la calidad de vuestra sangre. Por consiguiente, si está comprometido vuestro equilibrio físico, es por que vuestra sangre resulta de calidad mediana. Reconstituida y hallaréis, como por encanto, la calma y el bienestar propios de la buena salud.

Apurando más las deducciones, acabaréis, ciertamente, por decirnos que, pues vuestra prosperidad física depende de la riqueza de vuestra sangre, estáis en el caso de reconstituir ésta; es decir, debéis tomar las Píldoras Pink, reconocidas desde hace tanto tiempo como uno de los más poderosos regeneradores de la sangre.

Podemos aseguraros, en efecto, que las Píldoras Pink, que dan sangre, tonifican los nervios y estimulan activamente las funciones vitales, os restituirán muy pronto vuestro equilibrio físico.

Las Píldoras Pink se hallan de venta en todas las farmacias, al precio de 4 pesetas la caja, 21 pesetas las seis cajas. Las cajas vendidas en España deben llevar exteriormente una etiqueta indicando que contienen un prospecto en lengua española, de no tener esta etiqueta, conviene no aceptarlas.

# MI MUSA

Nunca mi labio a la servil lisonja parias rindió.  
NÚÑEZ DE ARCE

La dócil musa que mi voz inspira, de hinojos cae a vuestros pies, lectores. Ni hazañas finge, ni cantando amores a vuestro aplauso aspira.

Jamás rindió tributo a la mentira ni otorgó al artificio sus favores. Mi musa es la verdad: sus resplandores las cuerdas de mi lira.

No con vanos afetes se engalana. Orlan rayos de sol su frente pura de moza castellana.

Y a su atezado rostro da frescura la brisa errante que al pasar desgrana, en la estepa sin fin, la mies madura.

EDUARDO ONTANÓN.

# TEATRALERÍAS

## Teatro Principal

La compañía del veterano actor don Pablo López va de éxito en éxito.

En *La tempestad*, obra elegida para el debut, se distinguieron Herminia Velasco y Manuel Alcira.

*Cavalleria rusticana* resultó mejor cantada. La bella tiple Herminia Velasco fué justamente aplaudidísima por lo acertadísima que hizo «Santuzza». También fueron muy aplaudidos Matilde Navarro y Rafael López en sus papeles de «Lola» y «Turiddo».

En *El señor Joaquín* fueron los aplausos para la simpática Mercedes Pérez, que demostró un gran dominio en la escena, unido a una excelente escuela de canto. Su triunfo se consolidó por la noche en *Molinos de viento*.

En *La viejecita*, muy bien Herminia Velasco y Laura Blasco.

Completaron todos sus éxitos en *Diana cazadora*, que la representaron perfectamente. En esta preciosa zarzuela, de los hermanos Alvarez Quintero, se distinguieron todos.

*La verbena de la Paloma* fué muy bien interpretada y se distinguieron notablemente Laura Blasco y Mercedes Pérez.

En resumen: que, como dijimos al principio, esta compañía camina de éxito en éxito. Nuestra felicitación para D. Pablo López y para toda la compañía.

## Salón Parisiana

En este lindo teatro actuaron hasta el jueves la bella canzonetista Conchita Pinilla y Los Remos.

Se anuncian importantes debuts.

otras naciones, y del cual se corrigieron antes que nuestros compatriotas, se estudiaba la Historia, hasta no hace mucho tiempo, únicamente como una suma de narraciones referentes a intrigas cortesanas y a contiendas por medio de las armas. Las manifestaciones del arte en todos sus variados y riquísimos matices eran algo de carácter tan secundario, que aun en los libros de texto destinados a los institutos y a las universidades se estudiaba la Historia expuesta en una serie de lecciones, en cuyo respectivo cuerpo o fondo se exponía lo relativo a las guerras y vicisitudes políticas, y, a lo sumo, a manera de apéndice, cuanto afectaba al movimiento artístico.

Y esta observación la hizo extensiva nuestro insigne biografiado al terreno de la ciencia, aduciendo, que las evoluciones del saber humano interesan más a las generaciones venideras que las transformaciones de la vida política-práctica, porque aquéllas son el resultado de una suma de ejercicios del pensar y del sentir, y éstas son el conjunto de una lucha de pasiones.

Yo pude comprobar por numerosas observaciones directas, y que no dejan lugar a duda, cuán cierta y exacta resulta esta afirmación sentada por el estudiosísimo Sr. Fournier. Entre otros muchos casos, que se pudieran aducir aquí a título de demostración, recuerdo el siguiente: «En cumplimiento de las conocidas Reales órdenes dictadas en 1905, un profesor de instrucción primaria, con cuya amistad me honro, y el cual constituye una gloria del Magisterio español, explicaba las clases nocturnas para adultos. Esto tenía lugar en la capital de una provincia esencialmente agrícola. Los discípulos, mozalbetes bulligiosos, en cuyas venas hervía la sangre de su juventud, se habían aficionado grandemente a la Historia; pero no la consideraban como la transformación del espíritu de la Humanidad para enseñanza de los futuros ciudadanos. Aquellos adolescentes, cuya ilustración apenas se había iniciado, llamaban a la Historia «eso de las guerras en que se sacudían linternazos» (que así decían ellos). Y ni aun consideraban en esta materia lo útil de la ciencia militar. Para aquellos pobres mal aconsejados alumnos, la relación de las guerras no encerraba enseñanza alguna, y consideraban la ciencia

histórica como algo semejante a una serie de cuentos recreativos; esto es, como un sonsonete divertido.

«Los ve usted (me decía el maestro con acento de amargura y reflejando en su semblante una pena hondísima), pues la mayoría de ellos son hijos de labradores, que para trabajar sus tierras se sirven todavía del arado romano. El atraso de tantos siglos les hace producir los frutos en condiciones desventajosísimas, y vencidos facilísimamente por la competencia de pueblos que han sabido aprovechar las enseñanzas de la Historia, sobreviene para ellos la miseria, y, al cabo, o emigran (desangrando al país), o aumentan la turba de los mendigos, o sucumben a la desesperación.»

«Estas teorías las explicó nuestro biografiado en una Memoria muy amplia y muy luminosa que presentó a la Real Academia de la Historia el año 1873. El verdadero alcance de esta innovación era y es el siguiente: Desde luego que la historia de las artes y de las ciencias es muy antigua y no puede ser considerada como un orden de trabajos peculiar de los presentes siglos. Pero, si bien es cierto que es muy antigua esta ciencia de conocimientos históricos, siempre se consideró como muy secundaria la evolución científica y la artística al lado de las evoluciones de la vida política.»

Y este error, tan admirablemente combatido por el ilustre Fournier, originó (y sigue originando) los resultados siguientes:

«Primeramente: Acostumbrados los pueblos, que de tan equivocada manera entienden la Historia, a considerarla como secundaria y de menor importancia las transformaciones de las ciencias y de las artes; se da el caso lamentabilísimo (y muy repetido) de que a las peticiones del país, por medio de sus representantes celosos, para que se dote debidamente a la vida de la Intelligencia, fomentando escuelas y protegiendo el desarrollo industrial, se conteste con el sócوريدo recurso no hay dinero, en tanto que se destinan fortísimas sumas para fines meramente políticos, y aun para ESCARCEOS ELECTORALES, pagados (muchas veces) con fondos públicos. ¡Claro está! A los que oponen tal respuesta al necesario, al imprescindible y notabilísimo desarrollo de la cultura pública y de la industria

## El nacimiento de la verdad

Cuento de Navidad

Al eximio maestro D. Augusto Martínez Olmedilla, con admiración y cariño.

Las ocho daban en el reloj de la sastre cuando entró en ella.

—Hola, buenas noches.  
—Buenas noches, Encarnación—repitieron a coro los dependientes.

De su pupitre-escritorio se levantó el dueño, y, abandonando las gafas, fue hacia ella.

—¿Qué hay?  
—Nada, D. Cesáreo. Estos chalecos que me llevé anoche, y ya están aquí—replicó al tiempo que desenvolvía el paño y los ponía sobre el mostrador.

Los miró despaciosamente D. Cesáreo y añadió:

—Están bien; lo que es que por ahora no hay labor. No sé lo que vamos a hacer como esto siga así. Dese una vuelta la semana que viene y de paso cobrará los chalecos.

—Como guste, D. Cesáreo. Vaya, buenas noches señores.—Y una vez que se cifó el mantón desapareció escaleras abajo.

Siguió la calle de Carretas hacia la plaza del Progreso. ¡Sí que estaba bien! Ella que había corrido precisamente para hacer los chalecos a fin de cobrarlos aquella misma noche (Nochebuena), y ahora, tras de quedarse sin labor, darle al maestro la ocurrencia de no pagarle la obra. ¿Pero quién le decía nada? ¡Cosas de D. Cesáreo! ¡Claro que él seguramente tendría ya la cena comprada y la tenía todo sin cuidado! ¡Qué vida está! ¿Y ahora que le diría a Paquito? ¡Cualquiera le daba estas razones! Además, que a los ocho años, qué razones iba a darle al chiquillo. Para Paquito no podía haber ninguna razón más que la de comprarle lo prometido la noche antes: un nacimiento. ¡Pero, sí, sí, nacimiento! ¡Con que tuviera para la cena era bastante, cuando ni menos para nacimiento!

Al cruzar la calle de Atocha quedó un momento aturdida. Vió la interminable fila, que allí empezaba, de puestos de turrones, nacimientos, y un sin fin de cosas. Y un vocerío formidable producido por vendedores y compradores.

Hasta ella llegó una viejecita al verla parada.

—¿Quiere comprarme este nacimiento para el chico?—dijola al tiempo que la mostraba uno.—No vale más que tres pesetas. ¡Y hasta tiene molino, eh! Y si no la gusta éste, tengo otro con noria.

—No, buena mujer, no quiero ningún nacimiento; mi chico ya tiene nacimiento.

Comprendió que el pararse allí había sido mal interpretado. Si que le hacía falta; pero tuvo que mentir! Echó a andar despacio.

Los vendedores seguían a grito pelado, ofreciendo sus mercancías, como si la competencia entre ellos, en lugar del género, fuera de chillar. Parecía enteramente aquello una nueva torre de Babel en la que nadie se comprendía y en la que todo era gritar y gritar. Y algunos vendedores acompañaban sus voces con toques de campanillas o choques de las mercancías que vendían.

—¡Aceitunas valencianas!  
—¡Turrón de Alicante!  
—¡Figuras de nacimientos!  
—¡Mazapán de Toledol!  
—¡Turrónes, turrones, turrones!

Y las palabras de los vendedores herían sus oídos y su alma. ¿Qué le diría al pequeño? ¿Qué haría? ¿Qué cenarían aquella noche? Por su mente pasó la idea de su familia. ¡Su familia! Más valía no acordarse de ella, como tampoco se había preocupado jamás por si la faltaba algo. Un tío, hermano de su difunto marido, que cuando vivió éste, muy bien; pero después, después un perfecto tío con toda la barba. No sabía lo que hacer. Y en esta textura entró en su portal. Oyó gorjeos de risas infantiles en el patio, adivinando en una de ellas la de su hijo. Torció el gesto displicente; no la gustaba que su hijo estuviese en el patio jugando con los otros chiquillos, pues siempre, como más débil y enfermizo, era el juguete de burla de todos.

Entró rauda en el patio. Y contra lo que esperaba, vió conversando con Angeles, una niña de unos nueve años, la hija de D. Raimundo. Estaban sentaditos en el suelo, en el poyo donde comenzaba la escalera interior. ¡Qué milagro! ¿Cómo estaría allí Angeles? ¡Porque si se enteró D. Raimundo de que su hija estaba en el patio!... Ya intrigada, escuchó la conversación.

—¿Dices, Paquito, que tu mamá te va a comprar un nacimiento?  
—Sí, sí, un nacimiento muy bonito. Uno, uno, que tenga río, y molino, y puente.

—¿Muy grande?  
—¡Muy grande, muy grande!... No sé si será muy grande.

—El mío es mucho, mucho. Llena

una habitación y tres mesas. Tiene de todo.

—¿Y río?  
—Un río de verdad.  
—¿De verdad?  
—Sí, de verdad.

—¿Pero con agua de la que nos lavamos la cara?  
—Y las manos; de la que bebemos.

—Porque el río que yo he visto en otros nacimientos es de cristal.

—Pues en el mío es de verdad. Y el molino da vueltas solo.

—¿Que da vueltas?  
—Y la noria también da vueltas, con agua de verdad.

—¿Pero tu molino tiene noria?  
—¡Naturalmente! Mi nacimiento todo lo tiene de verdad. Ya ves, el puente también es de verdad, tengo una figura, un criado del molinero en el centro y un perro en la esquina, para que vea todo el mundo que es verdad y que pueden pasar por allí. Y tengo lavanderas, que lo que lavan es tela de verdad. ¿El tuyo tendrá de todo?

—¡El mío, el mío! No sabes que no tengo papá. Si tuviera papá, tendría de todo; pero sin papá, ¿qué hago sin papá?

—Pues si tú no tienes el nacimiento así, me lo dices y subes a jugar conmigo en el mío.

—Tosió Encarnación para que los chicos advirtieran que no estaban solos y limpióse los ojos.

—¡Hola, mamá!—gritó a su hijo.—Estoy aquí, sabes, muy quietecito con Angeles. Contaba, sabes, el nacimiento que me vas a comprar ahora.

—¿Ahora quieres que te lo compre?—preguntó a su madre.

—Volvióse el chiquillo hacia la nena al tiempo que decía:

—No verdad que los nacimientos se compran hoy?

—La niña titubeó unos segundos antes de contestar, pero al fin dijo:

—Hoy, hoy no se compran los nacimientos. El mío lo tengo desde hace unos ocho días lo menos.

—¿Entonces tú me lo comprarás hoy, eh, mamá? Ya ves lo que dice Angeles. ¿Porque si no, me lo hubieras comprado antes, no verdad?

—Sin darse cuenta asintió con la cabeza.

Angeles, a quien ya había bajado a buscar una criada, despidióse de Paquito dándole un beso, después quedóse mirando fija a su madre. Esta le preguntó:

—¿Quiéres que te dé un beso?  
—Sí; ¿por qué no?

—Díola un beso en la frente. Sin querer saltáronse las lágrimas. Para disimular su turbación y que su hijo no se diera cuenta de nada, cogióle de la mano diciéndole:

—Anda vamos arriba, a casa.

—¿No vamos a comprar el nacimiento?  
—Sí, hijo mío; pero luego, porque ahora... ahora, ahora tengo que hacer en casa.

—Mamá, si he sido muy bueno; si no te he dado guerra como tú dices; ¿o es que no quieres comprarme el nacimiento? Ya ves, si he sido bueno; me dijiste que no jugara con los chicharrones en el patio, y el otro día me dijo Carlos, un chicharrón que dices tú que es, adiós, y le contesté que no le podía hablar, porque me habías dicho tú que era un chicharrón.

—Si, hijo mío, te lo compraré; pero si hoy no pudiera, te lo compraré otro día.

—¿Otro día! ¿Sabes lo que estoy pensando?

—¿Qué?  
—Que otro día ya no se deben de poner nacimientos; porque todos los días no nació Jesucristo.

—No, hijo mío; si yo te lo he querido comprar; pero si no puedo...

—Entonces no me lo compres. Si tuviera papá, iría ahora a él y le diría: Papá, mamá no me puede comprar nacimiento; ¿me lo quieres comprar tú? Y entonces él me daría un beso y me lo compraría. ¿No verdad, mamá, que me lo compraría?

—Si, hijo mío, te lo compraría; no lo dudes, porque papá era muy bueno.

—Pues sabes que no sé por qué se ha muerto papá. Yo creía que sólo se morían los malos; pero si papá era bueno no se debía haber morido. Y más ahora que debía saber que yo quería un nacimiento. ¡También qué cosas tuvo papá! ¡Morirse!—Y en prueba de enfado dió una patadita en el suelo, gritando: ¡Mecachis! ¡Sabes que soy muy desgraciado!

—No; porque te quiere mamá—y cogiéndole en brazos empezó a darle besos al tiempo que subía la escalera.

Y al entrar en su cuarto sintió una congoja que le subía por todo el cuerpo, que le aprisionaba, al sentir el dolor tan inmenso de la falta de medios en que vivía; y sin poderlo remediar, rompió a llorar desgarradoramente.

—No transcurriría media hora, cuando llamaron fuertemente en su casa. Salió a abrir y se encontró con una joven. En

pocas palabras la expuso quién era y a qué venía. Era la doncella de D. Raimundo, el papá de Angeles, el que, cediendo a ruegos de ésta, invitaba a Paquito y a su madre a ver el nacimiento de su hija.

—De manera que ya lo sabe usted; me ha dicho que no volviera hasta que fuera acompañada de ustedes.

—Quedóse un momento parada, titubeó. Si se lo dicen no lo cree.

—Déle las más expresivas gracias a D. Raimundo; pero, desde luego, dígame...

—Mamá—interrumpió Paquito—, iremos a ver el nacimiento, ya que no me lo puedes comprar tú.

—Detúvose indecisa. Otra vez la zozobra, la duda, le acogió. ¿Qué haría? Por un lado comprendía que no, que no debía ir; pero por otro... Por otro comprendió que no tenía derecho a privar a su hijo de ir. La mujer, la mujer no debía ir; pero la madre, la madre imperaba sobre la mujer.

—Dígame a D. Raimundo que sí, que Paquito sí irá.

—No, si me ha dicho que fueran ustedes los dos.

—Yo no puedo ir, estoy algo malucha, ¿sabe? Dígame así, pues si no fuera por eso iría.

—Entonces bajo a decirselo—dijo la joven.

—¿Qué idea le habría ocurrido a don Raimundo al invitarlos a ver el nacimiento? ¿Por qué sería? ¿Sería, efectivamente, porque su hija se lo indicara, o porque...? Detúvose asustada ante su propio pensamiento. ¡Y es que la fama que tenía D. Raimundo no era para menos! Una fama... de libertino, de mujeriego; si no de seductor de chiquillas jóvenes, por lo menos de... mujeres viudas. ¿Prendería acosarla a ella, enterado de su situación? No, con ella no. Ella era una mujer pobre, viuda, que amó a su marido locamente, con honradez de esposa casta y que siempre aguantó el chubasco de la vida. Con dignidad, con altivez, sin orgullo, ese fue el lema constante de su vida. Pudo haber escogido otro marido; haber estado en mejor posición; no haber sufrido tanto, y, sin embargo, sin embargo, dió rienda suelta a su cariño y no fue una cosa en el matrimonio: fue algo más que una cosa, fue una persona que no eligió dueño, dejó elegirlo a su corazón. Vivieron siempre en la misma casa que ahora. Y cuando esperaba salir de ella por estar algo más desahogada su posición, vino la desgracia, una pulmonía que llevó en pocos días a su Paco al sepulcro. Dos años solamente había durado su matrimonio. Quedó joven, muy joven; pudo haberse casado, y no quiso dar padrastro a su hijo. Era de las que creía que en la vida sólo se puede querer una vez. Y acordándose de su vida pasada, recordaba la insistencia de don Raimundo al mirarla cuando por casualidad se encontraban. Era un mirar que no comprendía y, sin embargo, notaba que la ofendía grandemente. Era un mirar insistente; un mirar de considerar cosa a la persona. Y por eso ella rehúya el encontrarle, no subía a su casa cuando podía tropezarse con él en la escalera. Temía su mirar, su mirar de viudo rebelde a serlo. Y cuando menos lo esperaba... ahora un recado así.

—Mamá, ¿no es verdad que bajaremos a ver el nacimiento de Angeles?—la preguntó el chiquillo.

—Claro que bajarás.

—¿Y tú no?  
—Yo, no.

—Pues entonces tampoco quiero bajar yo.

—¿Por qué, hijo mío?  
—Porque, porque... tengo miedo de las barbas de D. Raimundo. Unas barbas tan largas, tan negras; porque no son unas barbas de Rey mago, de viejo bueno, son unas barbas... Sabes que no sé que barbas son, y que tengo miedo. Bajarás tú conmigo, si no yo no bajo.

—También el chiquillo tenía miedo de D. Raimundo! ¡De las barbas! Ella tenía miedo de su mirar, no de las barbas. Repuso presta:

—¿Y por qué tienes miedo, hijo mío?  
—No sé; pero quiero que bajes tú también.

—Yo no debo bajar, yo también tengo reparo... en bajar.

—¿Te asustan también las barbas? Yo creí que solo a los chicos les asustaban las barbas y tenían miedo. ¡Pero a tí! A tí que cuando es muy de noche y oyes un ruido te levantas de la cama y a oscuras andas por la casa. Ya ves, entonces, me tapé con la ropa la cabeza y todo. ¿Sabes lo que se me está ocurriendo? Pues decirle a Angeles que diga a supapá que se corte las barbas, pero muy cortadas, muy cortadas, que no se le vean.

Rió la ocurrencia de Paquito. ¡Tenía unas salidas!...

Otra vez volvió la doncella de don Raimundo a requerirles para que fuesen a casa de él.

—Me ha dicho—decía—que no vuelva sin ustedes.

¡Imposible resistirse más! No debía tener miedo. Ante algunas cosas más valía ser valiente; demostrar que no se tenía miedo. ¡Bajaría! ¡No había de bajar! Ahora, que un cuanto le dijese algo, cualquier impertinencia, cogería a su hijo y saldría inmediatamente de su casa. ¡Ella era una mujer viuda que amaba a su hijo muchísimo!

El mismo D. Raimundo, cogido de la mano de su hija, salió a abrirles.

—Buenas noches, D. Raimundo.

—Hola, buenas noches estengan ustedes.

Y los niños también se saludaron besándose largamente. Y después trenzaron sus manitas en sus cuerpecitos.

—¿Ves cómo te dije que verías mi nacimiento?—exclamó la nena.

—Y ya ves cómo he venido—replicó el niño.

Observaron cómo los niños se habían saludado, y sin querer sonrieron, encontrándose sus sonrisas.

Encarnación asombróse de ella misma. ¡Se prestaba sin darse cuenta al juego! ¡También tenía unas cosas!... Quedó seria, muy seria. Pasaron a ver el nacimiento. No había mentido la nena al decir que ocupaba tres mesas. Era enorme, grandísimo. Estaba en el centro de la habitación. Y encima de él, semejando el sol, había una bombilla de luz que era un verdadero foco.

Los niños, sin soltarse de las manos, apresuráronse a acercarse al nacimiento. Paquito lo miraba todo y no hacía más que asombrarse. Y de cuando en cuando, lanzaba suspiros e interjecciones de admiración.

—Fué D. Raimundo quién empezó a hablar.

—Siéntese, hágame el favor, no es cosa de que esté de pie.

—No, si como nos íremos pronto, no se moleste, para qué... Muchas gracias.

—¡Irse pronto! ¿Usted sabe lo que ha dicho? No, no es posible, no se ha dado cuenta. Irse pronto significa no querer a su hijo; quererle privar de estar aquí, es negarle dicha; y usted, buena madre, es incapaz de hacer eso, quiere usted mucho a su hijo.

—Si, es verdad, quiero mucho a mi hijo. ¿Acaso usted no quiere a su hija?

—Tanto como usted al suyo. Y por eso que la quiero no deseo privarla de que ella también tenga un rato de dicha; la dicha de que vea a su hijo, que para ella es un nacimiento, porque su hijo es una figurita de nacimiento. Del nacimiento humano, del que todos formamos parte y en la que nosotros somos figuras y ellos figuritas. ¿Usted no cree que el mundo es un nacimiento?

—Si, en realidad es un nacimiento por que hay de todo. Hay bueno y malo. En el nacimiento también hay bueno y malo, pero es material. Y en el mundo, aunque lo hay en lo material, también hay bueno y malo en el orden moral. El mundo, a mi juicio, es un nacimiento superior a ese nacimiento, porque en uno mismo son dos nacimientos distintos; porque en el nacimiento del mundo hay de todo, hay cosas que en el otro no se ven, hay egoísmos, hay ambiciones, hay ideas de querer todo; por creer que todo se adquiere olvidando que lo mejor en esta vida, o en este nacimiento, no se adquiere.

Miróla D. Raimundo con asombro. Y quería descubrir en sus ropas lo que sus ropas no decían. Y no encontrando lo que quería hallar, la miró insistentemente a su cara; pero su cara tampoco decía nada. Sus ojos grandes, negros, adornaban una cara de resignación, una cara pálida, densamente pálida, que formaba parte de un alma muy grande, también muy hermosa, pareciendo enteramente una virgencita. Sin poderlo remediar expresó su asombro.

—Descubro en usted a la mujer que no creía hallar. Lo confieso sinceramente. Suponía que usted era una mujer, una mujer más de su clase, modesta, buena, pero simplemente una mujer. Y ahora veo en usted algo más, bastante más. Observo un alma que sabe comprender, que sabe sentir, que sabe decir lo que siente, y que siente bien, que es lo principal. En la vida no me he encontrado con una mujer así; he tropezado siempre con mujeres a las que sólo se podía acudir como mujeres. A veces, éstas han sido mujeres buenas, cariñosas, pero nada más. Ahora comprenda usted mi asombro.

—No se habrá equivocado usted en su forma de sentir?

—Comprendo perfectamente su pregunta. No; no hay nada de eso. Yo no me he equivocado en mi forma de sentir. Yo no sentía nada con relación a usted. Ahora es cuando empiezo a sentir; antes no. Ahora que lo que verdaderamente siento es admiración y deploro no haberla podido sentir antes. Pero quién adivina. No soy mago, aunque tengo barbas. ¡Si en el mundo se pudiera adivinar!... Pero no se puede adivinar. A veces, si se adivinara, de qué forma más distinta se pensaría. Yo en algunas ocasiones he pensado de una forma es-

pecial respecto de determinadas personas; y después he pensado...

—¿Qué ha pensado usted?  
—Que no se puede pensar de cierta manera; que suponemos por creer lo que no existe; por eso pensamos. Pero cuando no existe lo que creíamos existía, pensamos... en nuestro error. Y así acontece que personas que nunca fueron nada para nosotros, por un contraste de la vida, por algo que no nos podemos dar cuenta, que pertenece a los designios divinos, lo son todo, completamente todo.

—¿Está usted seguro? ¿No se equivocará respecto, tal vez, de sus mismos sentimientos?

—No; no hay tal equivocación... Yo estaba equivocado antes respecto de usted; ahora es usted la equivocada por lo que veo. ¡Desconfía! Es lo natural, si mi vida fue siempre una desconfianza continua. Y por ello a nadie confíe mi cariño más que a mi hija.

—Pero eso que me dice usted, ¿qué es?

—Es la verdad. Es querer que de dos nacimientos que dijo antes usted había en el mundo, hacer uno solo. El nacimiento de la verdad. Fíjese en los nenes. Ese es el nacimiento que yo quiero.

Sentaditos en un sofá próximo al nacimiento, habiáanse quedado dormidos, tal vez extasiados de tanta dicha. Sus manos estaban entrelazadas y sus caras pegadas parecían enteramente que eran uno solo. Los cabellos rubios de Angeles, formando un bucle, tapaban la faz morena de Paquito.

—Los voy a despertar—dijo Encarnación.

—¿Para qué? Déjelos. Ellos están en su nacimiento de fantasía y nosotros también estamos en el nacimiento de la verdad, de conocer nuestra forma de pensar.

Un estrépito horrendo de tambores y panderetas les sobrecogió.

—Ahora empieza la Nochebuena—arguyó Encarnación.

—Para mí hace rato que empezó—replicóla D. Raimundo.

En la casa seguía el estrépito. Los niños continuaban dormitando. Y ellos, sin hablarse, mirábase de una forma que auguraba tal vez un nuevo nacimiento.

RAMÓN LÓPEZ NAVARRO.

Madrid y Diciembre de 1918.

## NOTICIAS

El martes, a las seis y media de la tarde, tuvo lugar la inauguración del Asilo de pobres transeúntes.

Pudimos ver que esta dependencia está colocada con arreglo a las modernas exigencias higiénicas.

En la mañana del pasado jueves se unieron en matrimonial enlace la bella señorita Pilar Vargas Vivar y D. Serapio Bayón Gómez, empleado en la sucursal del Banco de España en Burgos.

Los recién casados, a quienes muchas felicidades deseamos, salieron para Valladolid.

## NECROLOGÍA

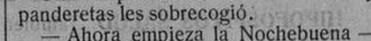
En Nueva Gerona (Isla de Pinos, República de Cuba), falleció el R. P. Palacios, natural de esta provincia de Burgos, siendo su muerte muy sentida, particularmente entre sus paisanos residentes en Cuba.

Nos asociamos al justo dolor de la Comunidad de Padres Benedictinos, de la que era superior.

Han fallecido en esta ciudad la señorita Pilar Castrillo Sáiz y D. Angel Lázaro Antón.

Nuestro pésame para las respectivas familias.

A la edad de dos años ha subido al cielo el niño José Ruiz y Ruiz, a cuyos desconsolados padres, D. Félix y doña Concepción, acompañamos en el sentimiento.



El día 10 de Octubre de 1918, a los cincuenta y dos años de edad, durmieron en el Señor, fortalecidos con los Santos Sacramentos de la Iglesia Católica y la Bendición apostólica, el

**Rvdo. P. Pedro Palacios y Marín**

De la provincia de Burgos

O. S. B.

Superior de los PP. Benedictinos y cura párroco de Nueva Gerona, Isla de Pinos, de esta República de Cuba.

La Comunidad recomienda al amado finado a las oraciones y sufragios de sus amigos y conocidos, por cuyo acto de caridad les quedará particularmente agradecida.

**R. I. P.**

Nueva Gerona (Isla de Pinos) República de Cuba, a 11 de Diciembre del año de mil novecientos dieciséis y ocho.

TIPOGRAFÍA MODERNA, O'Donnell, 6 dup. MADRID

Aguas Minerales y Manantiales de **CARABAÑA** Purgantes y Depurativas y Antiherpéticas  
**PROPIETARIOS: Viuda e Hijos de R. J. CHÁVARRI**  
**Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12 :: MADRID**

**Callos y durezas DE LOS PIES, CURAN SEGURAMENTE**  
**A LOS CINCO DÍAS DE USAR EL CALLICIDA ABRAS XIFRA**

A la primera aplicación cesa el dolor. No duele ni mancha. Vendese el estuche con frasco, pincel e instrucciones, a CINCO REALES. **ARGENSOLA, 10, farmacia. MADRID.** Advertimos que se expenden multitud de imitaciones y falsificaciones de nuestro CALLICIDA. Desconfiad de otras ofertas; los interesados exigen el nombre de ABRAS XIFRA. En Burgos, en todas las farmacias y droguerías.

**Agendas Bailly-Baillière para 1919**

<p><b>Agenda de Butete</b>  <b>CONTIENE</b>          Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particu-          leres, etc.  <b>Cuatro ediciones económicas.</b>          Madrid: 2,25, 3,00, 3,50 y 5,00 pesetas.          Provincias, 0,50 más.  <b>Cuatro ediciones completas.</b>          Madrid: 3,00 4,00, 4,50 y 6,00 pesetas.          Provincias, 0,50 más.</p>	<p><b>MEMORANDUM DE LA Cuenta diaria</b>  <b>CONTIENE</b>          Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor a que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.  <b>PRECIOS</b>          Madrid: 3,50 y 4,00 pesetas.          Provincias, 0,50 más.</p>	<p><b>Agenda Cuinaria</b>  <b>LIBRO DE LA CANTINA</b>          que contiene 365 recetas y más de 700 recetas.          Explicación de los gastos en los menús diarios. Agenda para anotar al día los gastos de cocina.  <b>PRECIOS</b>          En Madrid, 3,00 ptas.          En Provincias, 0,50 más.</p>	<p><b>Agenda de Bolsillo</b>  <b>PARA uso de Particulares.</b>          Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Telefonos, tranvías, carruajes, etc.          Encuadernado en tela, con bolsillo interior y portafolios.  <b>PRECIOS EN MADRID</b>          De dos días en plana... 2,00 ptas.          Con cartera... 5,00          De un día en plana... 2,50          Con cartera... 5,50          Provincias, 0,50 más.</p>	<p><b>AGENDA Médico-quirúrgica de bolsillo</b>  <b>Memorandum terapéutico, Farmacológico moderno y diario de visita.</b>  <b>PARA 1919</b>  <b>CONTIENE</b>          Diario en blanco para las anotaciones particulares. Hojas para los trazados del pulso y temperatura. Memorandum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia. Formulario. Venenos y contravenenos. Señas útiles e métodos, farmacoséuticos y veterinarios, etc.  <b>PRECIOS</b>          Madrid: 3,00 ptas.          Con cartera... 5,50          Provincias, 0,50 más.</p>
--	--	---	---	--

**Pedidos: CASA EDITORIAL BAILLY-BAILLIÈRE, Edif. de Baiboa, 21, y Plaza de Santa Ana, 11. MADRID**  
**Y en todas las Librerías, Papelerías y Objetos de Escritorio.**

**A LOS LABRADORES**

Taller de Maquinaria Agrícola de **ANTONIO CIUTAT**  
**Ronda Estación :: LÉRIDA**

**ESPECIALIDAD EN AVENTADORAS Y TRILLOS**

Las Aventadoras Ciutat son las únicas que han alcanzado el premio de 2.000 pesetas y adquisición de la máquina por el Ministerio de Agricultura en el concurso celebrado en Madrid en la Escuela de Agricultura en Julio de 1904. Gran premio en la Exposición Hispanofrancesa de Zaragoza en 1908. Gran premio de honor y medalla de oro en las Exposiciones de Toledo y Salamanca en Agosto de 1909.

Las Aventadoras Ciutat han sido objeto de importantes mejoras, especialmente en las amalacate, que han reducido en un 50 por 100 la fuerza que necesitaban para su funcionamiento.

Todas las Aventadoras, desde el número 2 al 7, llevan juegos de bolas. Aventadoras número 5, bajo encargo, se construyen también con elevador de paja. La casa Ciutat es la única en España y extranjero que construye de siete a ocho tamaños diferentes de Aventadoras para pequeñas y grandes agriculturas. La única también que construye los tipos números 6 y 7 de grandes rendimientos. Para la próxima temporada, la casa Ciutat presenta al público un nuevo tipo de Aventadoras, que por su especial construcción y rendimiento ha de ser de gran utilidad para el labrador. Al primer labrador de cada pueblo que adquiera mi nuevo tipo de Aventadora, funcionando a brazo, se le remitirá franco de portes.

Pedir catálogos y condiciones antes de comprar TRILLOS Y AVENTADORAS. Aventadoras nuevo modelo número 1 y 2, grandes mejoras, como son, forzadas de plancha galvanizada y de mayor tamaño, siendo la medida de sus cribas en la número 1, 70 por 70 y en la número 2, 80 por 80.

**EL LINFATISMO** es la antesala de la tuberculosis. Para combatirlo, los médicos aconsejan: **HIPOFOSFITOS SALUD.** También se prescribe contra anemia, debilidad general, raquitismo, escrofulismo, etc. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

**UNA SEÑORA** ofrece comunicar gratuitamente a todos los que sufren de neurastenia, debilidad general, vértigos, diabetes, tisis, asma, neuralgias y enfermedades nerviosas, un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo preconizar, hoy en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación cuyo propósito es humanitario, es la consecuencia de un voto. Dirigirse, únicamente por escrito, a **D.ª CARMEN C. N. GARCÍA, Aribau, 24, BARCELONA.**

**PARA CURAR o ALIVIAR LA**

**TOS**

**TÓMENSE LAS ANTIGUAS Y RENOMBRADAS PASTILLAS PECTORALES DEL Dr. ANDREU**

*Pidanse en las farmacias*

**ASMÁTICOS**

usad los **CIGARRILLOS y PAPELES AZOADOS** del mismo **AUTOR** que calman el **ASMA** al instante, por fuerte que sea

**HOMBRES**

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el **VIGOR SEXUAL KOCH** de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El **VIGOR SEXUAL KOCH** se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de **DEBILIDAD** se pida a la **CLINICA MATEOS, Arenal, 1.ª, MADRID (España)** el **GRÁFICO SEXUAL**; y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

**Pedro Briones**

ESTABLECIMIENTO DE VINOS Y COMIDAS  
**CASA ESTABLECIDA EN 1874**  
 VINOS SUPERIORES DE TODAS CLASES  
 Plaza del General Santocildes, 1

**Vinos de Málaga y Ojén JOAQUÍN BUENO**

DE LOS **Hijos de Quirico López**  
 Los tienen todas las sociedades, cafés, bares y comercios de buen tono

**Sucursal de la Casa ONTAÑÓN**

**"El Papa-Moscas"**



KIOSCO DE PERIÓDICOS de la Plaza Mayor.

Periódicos, revistas, libros prácticos y económicos y papel para envolver  
 Se reciben encargos de suscripciones a domicilio

Frente a la calle de LAIN-CALVO

**PRENSA GRAFICA**

**José García Díaz**

**LA ESFERA**

**NUEVO MUNDO**

**MUNDO GRAFICO**

Estas importantes Revistas, honra de las publicaciones españolas, pueden ser adquiridas por los suscriptores de este periódico con un 10 por 100 de economía sobre su precio corriente, dando aviso en la Librería Ontañón, para que se les sirva cualquiera de ellas por lo menos durante un trimestre.

Los lectores del PAPA-MOSCAS tendrán el mismo derecho a esta economía presentando en la misma casa 10 anuncios como el presente.

**Antes Aberly, Montaut y García de Zaragoza**

Casa constructora, la más importante en España y Portugal.  
 Molinos con castilletes de hierro, limpiamotores. Deschidadores y toda clase de aparatos modernos para fábricas de harinas y molinos, martillos y piquetas de acero fundido de las mejores marcas. Mactos y correas de...  
 También tiene piedras francesas de la Dorada y Ferte, de las que somos únicos depositarios en España, además hay las mejores máquinas agrícolas, como son trilladoras, trillos, verocas, sistema Rodrigo Martín, con patente en España; aventadoras para limpiar los granos en las eras, sistema Taster, cuyas máquinas limpian de 18 a 20 fanegas por hora; segadoras, sembradoras y arados mecánicos de hierro, rthonas mecánicas, con la garantía de sus buenos resultados y el crédito con que cuenta esta casa en España y Portugal.  
 Se hacen presupuestos para molinos maquinales, como también para fábricas de piedras y cilindros, encargándose también dicha casa de piedras hidráulicas, turbinas, máquinas de vapor y motores de gas pobre. Cilindros amacea refinadores y amasadoras, sistema ABERLY.

**ELIXIR ESTOMACAL**  
 de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida.